Prefacio

Un día de 1941, el ingeniero suizo George de Mestral estaba quitando unas rebabas que se le habían pegado a la ropa y al pelo de su perro. Habían estado de caza en los Alpes y de Mestral estaba fascinado por la eficacia con que se habían adherido las rebabas. Decidió investigar más a fondo. Con la ayuda de un microscopio, pronto descubrió el sistema de sujeción oculto de la naturaleza: cientos de "ganchos" naturales en los abrojos que se enganchaban a diminutos "bucles" en objetos como la piel, los calcetines y el pelo.

De Mestral, ingeniero como era, decidió intentar copiar la idea. Tras años de investigación y desarrollo, inventó el velcro, que se ha convertido en un negocio multimillonario. Al parecer, De Mestral bromeó una vez con sus ejecutivos: "Si alguno de sus empleados le pide dos semanas de vacaciones para ir de caza, dígale que sí".

El velcro plagia el microscópico sistema de ganchos y bucles de la naturaleza. Ahora se utiliza en todo, desde la ropa y la jardinería hasta la electrónica y la decoración del hogar. La conexión de miles de ganchos y bucles crea fijaciones fuertes, eficaces y duraderas.

La misión de Jesús era una misión de velcro, que conectaba con la gente a diferentes niveles y de diferentes maneras. En eso consiste la misión holística: en construir conexiones sólidas y multinivel a través de una serie de "ganchos" y "bucles" amorosos. Jesús no se contentaba con compartir una idea, un tipo de misión de un solo gancho. Sus conexiones eran muchas y más fuertes, enganchándose a los bucles de la vida de la gente: sus necesidades físicas, mentales, espirituales y emocionales. Estas conexiones atrajeron a la gente hacia Él y cambiaron sus vidas para la eternidad.

Al explorar la misión de Dios en este libro, espero que también aprendamos más sobre nuestra misión. Veremos cómo una misión eficaz estudia los "bucles" en la vida de las personas y encuentra puntos de conexión. Veremos cómo una

La misión holística es más que predicar la verdad; es demostrar la verdad. Es más que una serie de eventos; es un proceso continuo. No sólo llega a la cabeza de las personas; toca sus corazones. La misión integral está impulsada por el ejemplo del Jesús compasivo que vino y habitó entre nosotros.

Estoy en deuda con muchas personas por haber contribuido a inspirar este libro. Gracias a los directores de los Centros de Misión Global y al resto del equipo de Misión Adventista. Ustedes luchan cada día por encontrar las mejores maneras de llegar a diversos grupos de personas en todo el mundo. Y gracias de corazón a vosotras, Bettina y Bethany. No sólo sois mis mejores y más amables críticas, sino que también me habéis enseñado más teología y misionología que cualquier clase o libro.